

tros italiano, que ha confesado paladinamente ante un corresponsal de la prensa americana, que ya ha principiado la decadencia moral e intelectual de toda Europa. Nosotros nos atreveriamos a rectificar un tanto esta afirmación asegurando que la decadencia se inició con el protestantismo y que hoy se manifiesta, porque ya ha conseguido arrastrar a las masas europeas a la impiedad. Estamos en plena exhibición de las llagas de una civilización tan falsa como soberbia, y por eso creemos también que ha llegado la hora de lanzarse a curar a ese gran herido formado por las naciones que hasta hoy se llamaban a sí mismas las acaparadoras de todo progreso, y que, a la postre, han venido a quedar maltrechos y mal parados a la orilla del camino de la civilización sin auxilio y moribundo; pero llegará el gran Samaritano y a su costa curará las heridas de las naciones que se apartaron de El y las volverá a la casa del Romano Pontífice de la que se alejaron insensatos, para sentirse morir de hambre, como el hijo pródigo, después de haberse rebajado a la vida del más grosero materialismo, exponiéndose a perecer en las prisiones de los vicios que los dominaron.

Mas no, la misericordia del Señor que ha hecho sanables las naciones, se muestra propicia y les prepara el retorno haciéndoles ver el camino a los que sinceramente lo quieren ver para entrar en los derroteros de la verdadera civilización, y es evidente que los hombres de algún modo directores, los hombres de las ideas, los guías de los demás ven perfectamente trazado el camino y convencidos de que ese es, lo muestran sin rebozo al mundo todo.

Los polos sobre que ha de girar el mundo venidero bien claros se vislumbran. Los E. E. U. U. de América evidentemente han arrebatado la hegemonía de la prosperidad a las prósperas naciones de Europa, éstas no se atreverán a dar pasos que tengan importancia internacional, sin contar antes con el *placet* más o menos explícito de Norte América; luego allí hay que mirar, sin duda, como a uno de los polos mundiales de los tiempos que ahora empiezan. De otra parte, para la más próspera de las naciones *Spanish América*, es la verdadera preocupación que tiene cuando mira al porvenir, y tanto es así que uno de los prohombres americanos acaba de exponer a la vista del mundo, que su patria ha de tornar en sinceras las promesas, que hasta hoy no han resultado en la práctica, al tratar con la *Raza española*, y así, encaminando al pueblo americano a que llegue a estrechar los lazos de amistad con la América de origen español, dice Mr. Thomas estas palabras que no dejan de ser semilla de elevadísimos pensamientos y de ecundísimas obras para el porvenir glorioso del mundo: «Cuando hayamos conformado nuestras obras con nuestras promesas *Spanish America* estrechará la mano que le tendemos.»

Dedúcese de tales palabras que los más conspicuos americanos entienden que hasta hoy no ha sido Norte América sincera con la América Española, es claro que tampoco con España; pero también es evidente que tienden a iufundir en el pueblo americano el espíritu de cordialidad que debe haber entre las dos razas, fundado en el trato sincero, noble, generoso que hasta hoy no han sabido tener con nosotros los que soberbios y avaros tienden incesantemente a un dominio tiránico y ominoso